



La mundialización del cáncer

por Louise Potterton

El Director General del OIEA, Yukiya Amano, recibe explicaciones en las instalaciones del Hospital Nacional de Abuja de su Director Médico, el Dr. Segun Ajuwon (Abuja (Nigeria), 15 de diciembre de 2009. Foto: Afolabi Sotunde)

El cáncer tiene hoy alcance mundial. Considerado antaño como una enfermedad de ricos y de ancianos, mata en la actualidad a más de siete millones de personas al año, y 70% de esas muertes se producen en los países en desarrollo.

“No hace mucho se pensaba que el cáncer era exclusivamente una enfermedad de los países industrializados y con altos ingresos”, explica el Profesor Peter Boyle, destacado oncólogo y Presidente del Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Prevención.

“Ahora bien, con el aumento de la esperanza de vida y la exportación de los factores de riesgo del cáncer

desde Occidente a los países de bajos recursos, estamos observando en éstos un incremento descomunal. En la actualidad, la mayoría de los nuevos diagnósticos de cáncer se producen en países de renta media y baja.”

El número de casos de cáncer crece en todo el mundo, pero esta crisis afecta mucho más duramente a los países del tercer mundo, ya que los recursos necesarios para prevenir, diagnosticar y tratar esta enfermedad son sumamente escasos o inexistentes.

“La dura realidad es que numerosos países en desarrollo están luchando hoy contra la falta de conciencia del cáncer, servicios y recursos para su tratamiento”,

explica Nancy Brinker, dedicada a una campaña contra esta enfermedad y Embajadora de Buena Voluntad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la Lucha contra el Cáncer.

“En muchos países las víctimas del cáncer permanecen sin identificar, sin diagnosticar ni tratar hasta el final, y apenas reciben analgésicos,” afirma.

“El cáncer no es en modo alguno una enfermedad de países ricos, pero si no actuamos, los tratamientos y curas del cáncer se habrán convertido en un lujo de país rico. Tenemos la obligación y la capacidad de salvar millones de vidas en los años venideros.”

El Profesor Boyle y la Sra. Brinker acudieron como oradores invitados a un seminario sobre la mundialización del cáncer, organizado en octubre de 2009 en Viena por el Programa de acción del OIEA para la terapia contra el cáncer (PACT), para que explicaran los efectos negativos, sociales y económicos, del cáncer en los países en desarrollo.

Según el Profesor Boyle, hay que abordar la crisis del cáncer en múltiples frentes: “En primer lugar, tenemos que controlar los factores de riesgo. Y tenemos que modificar la actitud de la gente hacia el cáncer y convencerla de que no representa una sentencia de muerte.”

“Hemos de identificar el cáncer donde podamos hacerlo y tratar esos cánceres en una fase precoz. A continuación tenemos que conseguir los recursos, la cirugía, la oncología, la radioterapia, todo lo necesario para lograr el mejor resultado posible,” explica.

Detrás del tabaco, algunos de los factores de mayor riesgo de cáncer en los países en desarrollo son ciertos agentes infecciosos como el virus del papiloma humano, la hepatitis y el VIH.

Según cifras de la Organización Mundial de la Salud, el número de casos de cáncer se ha duplicado en el mundo entre 1975 y 2000.

Las cifras más recientes, presentadas durante el seminario del PACT, indicaban que el cáncer se duplicará de nuevo hacia 2020 y casi se triplicará en 2030 – con proyecciones de 26 millones de nuevos diagnósticos y 17 millones de fallecimientos.

Massoud Samiei, jefe del Programa PACT, expone: “La mayor parte de los países en desarrollo tienen economías muy frágiles y presupuestos muy pequeños para los sistemas de atención sanitaria. Así que cuando surjan o empiecen a aumentar nuevas enfermedades, junto con otras muy conocidas como la malaria, el VIH y la tuberculosis, entonces se producirá una crisis.”

Agregó que es importante inscribir el cáncer en la ‘agenda sanitaria mundial’, ya que esta enfermedad no recibe la ‘misma prioridad’ que otras.

“El cáncer no figura entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Así pues, trabajamos con la OMS y otras organizaciones de las Naciones Unidas para señalar el cáncer a la atención de los donantes y del público en general, con objeto de demostrar que se trata también de una enfermedad importante.”

Insistió en la necesidad de fondos adicionales para ayudar a los países del mundo en desarrollo a centrarse en la prevención del cáncer y el descubrimiento precoz y, donde corresponda, ampliar los servicios de diagnóstico y tratamiento de esta enfermedad.


Durante el seminario de Viena, tanto la Sra. Brinker como el Profesor Boyle encomiaron los esfuerzos que realiza el programa PACT, que ayuda a los países en desarrollo a establecer programas sostenibles de lucha contra el cáncer, y pidieron un ‘nuevo planteamiento’ para hacer frente a la crisis mundial del cáncer.

Aunque el cáncer es una enfermedad devastadora, se puede prevenir en gran medida y también es curable si se descubre pronto.

“En comparación con otras comunidades sanitarias mundiales, la comunidad mundial de lucha contra el cáncer es difusa y a menudo ineficaz. Es preciso relanzarla y dotarla de interés y prioridades,” dijo Peter Boyle. La Sra. Brinker pidió un “esfuerzo concentrado de voluntad política”.

No obstante, los participantes pusieron de relieve que aunque el cáncer es una enfermedad devastadora, se puede prevenir en gran medida y también es curable si se descubre pronto, sobre todo cuando se trata de cánceres corrientes como los de mama, colorrectal, de próstata, cuello del útero y cabeza y cuello.

“Así como un tratamiento efectivo puede aumentar la supervivencia de los pacientes y reducir la mortalidad por cáncer a corto plazo, las medidas preventivas como el control del tabaco, la reducción del consumo de alcohol, el aumento de la actividad física, las vacunas contra el cáncer de hígado y de cuello del útero, así como la identificación y la toma de conciencia, podrían tener un efecto extraordinario en la disminución de la carga mundial del cáncer,” afirmó Massoud Samiei.

El seminario llegó a la conclusión de que el veloz incremento de la carga mundial del cáncer representa un desafío real para los sistemas de salud del mundo entero y requiere una acción internacional urgente y coordinada. 

*Louise Potterton, División de Información Pública del OIEA.
Correo-e: L.Potterton@iaea.org*